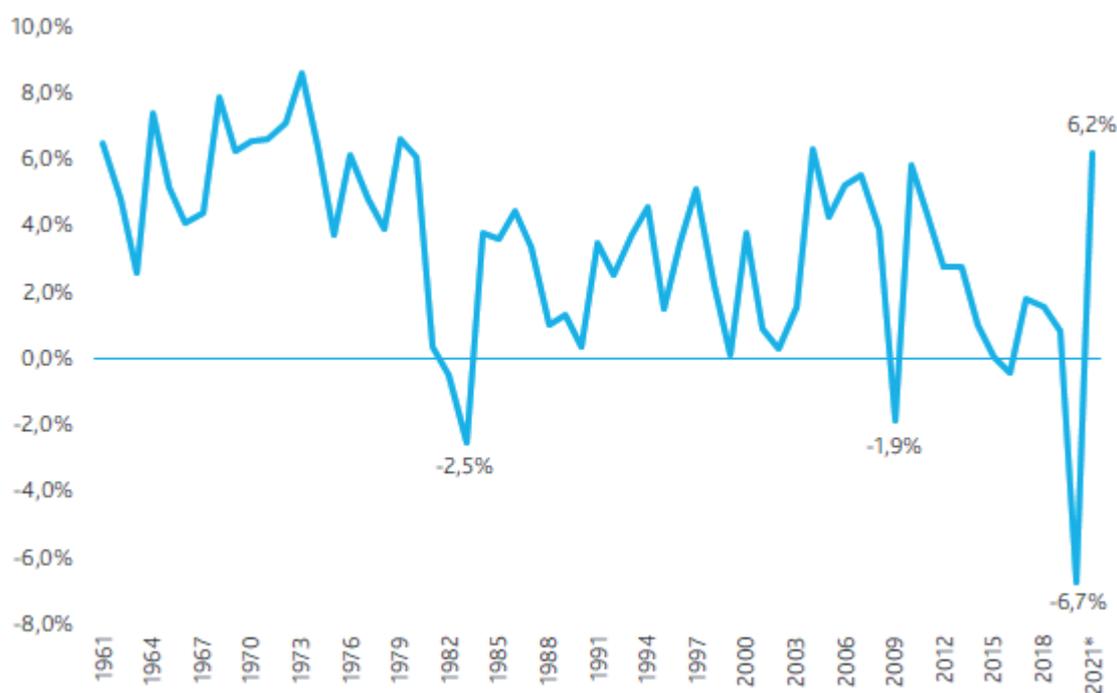


Panorama regional y nacional

Luego de la inusitada crisis sanitaria, económica y social que transitó el mundo y la región en el 2020, América Latina demostró una marcada recuperación durante el 2021, que no ha sido, sin embargo, suficiente para recuperar los niveles prepandemia. Según datos del Banco Mundial y de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) se estima que, luego de la caída del 6,7% en 2020¹, el producto bruto interno (PBI) agregado de la región en el 2021 creció un 6,2% (gráfico 1).

En un contexto de flexibilización de las medidas de contención del virus y de avance en las campañas de vacunación contra el COVID-19, esta recuperación estuvo impulsada principalmente por la demanda interna. Aunque se observó una notable mejora de la inversión, el consumo privado constituyó un motor fundamental del crecimiento (CEPAL, 2022).

Gráfico 1: Variación porcentual anual del PBI. América Latina y el Caribe. Años 1961-2021



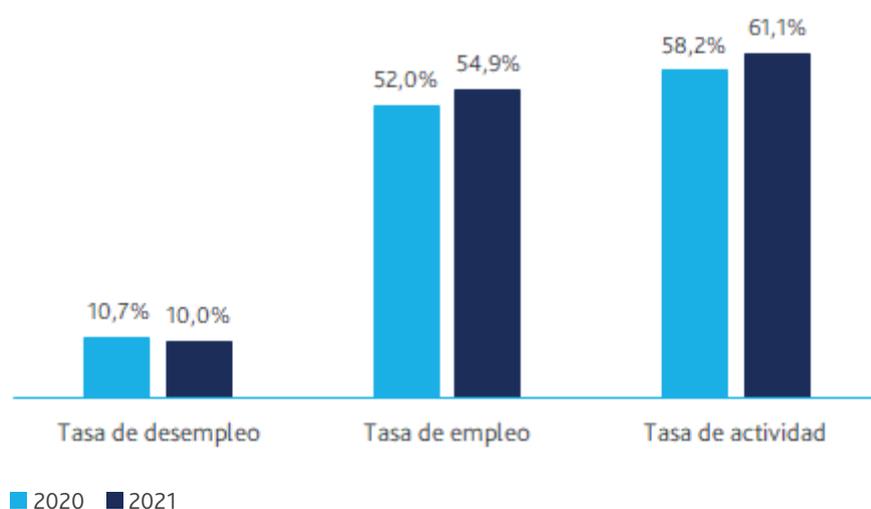
*Cifras preliminares sobre la base de datos oficiales.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial y la CEPAL

¹ La caída del nivel de actividad en 2020 fue menor a lo estimado por la CEPAL: -7,7%.

En términos de empleo la recuperación ha sido menos dinámica. Según datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) al tercer trimestre de 2021² para el conjunto de países de la región, la tasa de actividad promedio se ubicó en 61,1% y la tasa de empleo llegó al 54,9%, lo que representa niveles superiores a los del 2020 (gráfico 2), pero inferiores a los de 2019 (63,3% y 58,3%, respectivamente). La ocupación aumentó en una magnitud mayor que la participación laboral, por lo que la desocupación se redujo levemente (-0,7 p.p.³). Este indicador alcanzó durante los tres primeros trimestres de 2021 un promedio de 10%, 2 p.p. por encima del promedio anual del 2019 (8%).

Gráfico 2: Tasas de actividad, de empleo y de desempleo: Promedios I-III trimestre. América Latina y el Caribe. Años 2020-2021



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la OIT (2022)

Esta dinámica del mercado de trabajo puede explicarse, por un lado, por factores que podrían incentivar a algunos/as trabajadores/as a permanecer en la inactividad a la espera de mejores condiciones para regresar a su empleo, a que en la mayoría de los países las actividades escolares y los servicios de cuidado se fueron reactivando paulatina y parcialmente; y a la percepción de falta de oportunidades laborales o el miedo al contagio. Por otro lado, la demanda de empleo no se ha recuperado completamente, debido a que algunas empresas aún no han reincorporado a todo su personal ni han vuelto a la producción con todo su potencial y, por lo tanto, no necesitan nuevos/as trabajadores/as (CEPAL, 2022).

En un contexto caracterizado por el cierre generalizado de lugares de trabajo, la variación de la cantidad de horas trabajadas constituye un indicador más preciso de la situación del mercado laboral que la variación del nivel de empleo. En esta

² Últimos datos disponibles.

³ p.p. = puntos porcentuales

línea la OIT (2021) estima que, como consecuencia de la desigual disponibilidad de incentivos fiscales y de vacunas, la región aún se encuentra muy rezagada en términos de horas trabajadas con respecto a los niveles previos a la pandemia y a la recuperación de los países desarrollados, lo que aumentaría el riesgo de mayores brechas de productividad, tanto entre empresas de diferentes tamaños como entre países.

Esta recuperación dispar entre el nivel de actividad y el empleo también se observa hacia adentro de los distintos sectores de actividad. Los sectores más castigados por la pandemia (construcción, comercio, manufactura y transporte y comunicaciones) lideraron la reactivación económica y en todos ellos se observó un alza generalizada para el segundo trimestre de 2021. Sin embargo, en términos de empleo, durante esos primeros meses la recuperación fue desigual por sectores, aún entre los que se habían visto más afectados (construcción, comercio y hoteles y restaurantes).

Según la CEPAL (2022)⁴, al tercer trimestre de 2021, el empleo en la construcción se había recuperado casi por completo, en el comercio la recuperación había sido parcial y en hotelería y restaurantes aún seguía muy por debajo de los valores del mismo período de 2019. La industria manufacturera y los servicios comunales, sociales y personales tuvieron recuperaciones parciales, por lo que también se ubican en niveles inferiores a los registrados en la etapa previa a la pandemia. Por el contrario, el empleo en el sector agropecuario, los servicios financieros y empresariales y los servicios básicos mostró variaciones positivas.

En este sentido los datos de la OIT (2022)⁵ arrojan que el crecimiento interanual del empleo al tercer trimestre de 2021 fue de 16,7% en el sector de la construcción, 9,1% en el comercio y 5,4% en hoteles y restaurantes; frente a la caída interanual del 13,2%, 11,7% y 17,9% sufrida en el mismo período del 2020, respectivamente. También se registraron aumentos del empleo en ramas como industria (5,3%) y agricultura (4,4%), sin embargo, la primera tuvo una recuperación parcial mientras que la segunda superó la caída del 2020 (-2,3%).

Las evidencias señalan que el aumento en el volumen de empleo durante el período de recuperación ha sido impulsado principalmente por el crecimiento del empleo informal. Entre el 60% y 80% de la creación neta de trabajo en la región, entre el segundo trimestre de 2020 y el tercer trimestre de 2021, es explicado por el empleo informal (OIT, 2022)⁶. Es decir que, el incremento del nivel de actividad no se tradujo por completo en un aumento del empleo formal en tanto las empresas hicieron frente al aumento de la producción incrementando las horas trabajadas, incorporando nuevamente a los/as asalariados/as suspendidos/as y ausentes temporales. Sin embargo, aunque la contribución de los puestos infor-

⁴ Datos para Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, México, Paraguay, Perú y República Dominicana.

⁵ Datos para Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Paraguay, Perú y República Dominicana.

⁶ Datos para Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, México, Paraguay y Perú

males en la generación de empleo se encuentra en niveles elevados, trimestre a trimestre desde el tercero de 2020 hasta igual período de 2021, ha disminuido en la mayoría de los países considerados.

La tasa de informalidad para la región en el tercer trimestre de 2021 fue de casi el 49%, cercano al registro de 2019 y, a su vez, de 2012. Dada la estabilidad de este indicador en un valor extremadamente elevado a lo largo de casi una década, la OIT advierte que la mejora de las condiciones laborales continúa siendo uno de los desafíos más importantes para la región.

El comportamiento de la informalidad puede verse explicado por la dinámica que ha tenido el empleo en las distintas categorías ocupacionales. Durante el 2021 los/as cuentapropistas, la mayoría de los/as cuales son informales, tuvieron un mayor ritmo de recuperación del empleo que el resto de las categorías. En el tercer trimestre de ese año, el empleo por cuenta propia tuvo un incremento del 3,5% respecto al mismo período de 2019. Por el contrario, las ocupaciones asalariadas, el servicio doméstico remunerado y el trabajo familiar no remunerado presentaron variaciones del -2,7%, -13,8% y -5%, respectivamente. Las dos últimas categorías, con alta incidencia de la informalidad y elevado porcentaje de mujeres, se han visto especialmente afectadas tanto por las características del propio trabajo como por la pérdida de ingresos de muchos hogares empleadores (CEPAL, 2022).

La recuperación que se ha dado a lo largo de 2021 también ha sido dispar según sexo y grupos de edad de los/as trabajadores/as. De acuerdo con la OIT (2022), en los primeros tres trimestres de 2021, las mujeres tuvieron un crecimiento promedio mayor que los varones en las tasas de actividad y de empleo respecto del mismo período de 2020. Mientras que, en las primeras la tasa de actividad aumentó 5,7%, para los segundos el incremento fue de 4,4%. Asimismo, la tasa de empleo femenina creció 5,8% y la masculina 5,5%. Como los incrementos en el nivel de participación y de empleo para las mujeres fueron similares, su tasa de desempleo se mantuvo en 12,4%, sin presentar variaciones entre 2020 y 2021. En cambio, en los varones el empleo creció más que la actividad, lo que provocó una disminución de su tasa de desempleo, que pasó de 9,5% en 2020 a 8,3% en 2021.

Si bien durante el 2021 las mujeres han podido incorporarse más rápidamente al mercado de trabajo que sus pares varones, hay que recordar que en 2020 fueron las que enfrentaron en mayor medida los impactos en la caída de la tasa de actividad y de empleo. La comparación entre 2021 y 2019, muestra que las mujeres se encuentran muy lejos de alcanzar los niveles prepandemia, es decir que la recuperación del empleo femenino no ha sido suficiente.

Entonces, al analizar las brechas de género⁷ en los principales indicadores del

⁷ La brecha de género es la distancia entre mujeres y varones con relación a un indicador determinado. Se calcula como el cociente entre los resultados del indicador para las mujeres y los varones (INDEC, 2022a).

mercado laboral entre 2021 y 2020, se observa una disminución en la distancia entre varones y mujeres en relación con las tasas de actividad y de empleo, con una caída mayor en el primero de los indicadores, mientras que en el desempleo la brecha aumentó. Si hacemos la comparación con los valores de 2019, encontramos que las brechas se han profundizado tanto en la tasa de actividad, como en la de empleo y de desempleo. Esto se da en un contexto en el que muchas de las actividades escolares y de cuidado, que recaen principalmente sobre las mujeres, no se han retomado totalmente; y en el que los sectores de actividad feminizados aún no registran una recuperación plena (servicio doméstico, servicios y comercio) (CEPAL, 2022).

A su vez, durante 2021 los/as jóvenes han regresado al empleo más rápidamente que sus pares adultos. Los datos de la OIT para los primeros tres trimestres del año muestran que, en el grupo de 15 a 24 años, la tasa de actividad aumentó en promedio 9,2%, la tasa de empleo 10,8% y la tasa de desempleo se redujo 7%, con respecto al mismo período del 2020. Sin embargo, el desempleo juvenil permanece en niveles superiores a los del período prepandemia (21,4% frente a 18,5%), que ya eran excesivamente elevados. Esta situación se agrava si consideramos que muchos/as jóvenes entran al primer empleo en condiciones de informalidad.

En síntesis, lo presentado en este apartado han sido algunas de las características en las que se enmarca el proceso de recuperación económica y laboral de América Latina y el Caribe en los primeros tres trimestres del 2021. Los indicadores del cuarto trimestre parecen mostrar una continuidad en la recuperación, pero sin alcanzar aún los valores previos a la pandemia.

Situación económica y social de Argentina

La llegada de la pandemia a la Argentina se dio en un contexto de recesión económica con altos niveles de inflación, endeudamiento, pobreza y desempleo, una combinación de factores que potenciaron la complejidad de la situación. Sin embargo, a pesar de partir de indicadores laborales más desfavorables, el deterioro que sufrió el mercado de trabajo argentino fue similar al que enfrentó el conjunto de la región.

En 2021, después de tres años consecutivos de recesión, la economía argentina registró una notable recuperación en su nivel de actividad. Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC, 2022g), durante el cuarto trimestre de ese año el PBI creció 8,6% interanual y se ubicó 3,3% por encima de igual trimestre de 2019. Ese incremento respondió al aumento de todos los componentes de la demanda: entre 2020 y 2021 la formación bruta de capital fijo creció 32,9%, el consumo privado 10,2%, las exportaciones 9,0% y el consumo público 7,8%.

Este desempeño estuvo asociado, por un lado, a la mejora de la situación sanitaria y al avance de la campaña de vacunación que permitieron flexibilizar las restricciones a la circulación impuestas a causa de la pandemia y, por otro lado,

a las políticas de reactivación industrial (Programa de Recuperación Productiva 2, nuevos préstamos, bonificaciones del costo financiero y garantías de crédito financiados con el Fondo Nacional de Desarrollo Productivo (FONDEP) y el Fondo de Garantías Argentino (FoGAR), Línea de Financiamiento para la Inversión Productiva (LFIP) del Banco Central) y promoción del consumo (programa Ahora 12, Pre Viaje, Precios Cuidados, Super Cerca).

Si bien la recuperación del nivel de actividad y la reactivación del empleo -que se analizará con mayor profundidad en el siguiente apartado- son alentadoras, no se observa una mejora de las condiciones de vida de la población de la misma magnitud. La incidencia de la pobreza en el segundo semestre de 2021 disminuyó respecto del mismo período de 2020 (-4,7 p.p.), pero todavía se encuentra en valores superiores a los de 2019, que ya eran alarmantemente elevados (INDEC, 2022b).

Los esfuerzos del gobierno nacional por recuperar los ingresos familiares en términos reales (incrementos de los montos de los distintos programas sociales, bonos a las jubilaciones más bajas, aumento del Salario Mínimo, Vital y Móvil) han sido apenas suficientes para equiparar los altos niveles de inflación de 2021 y, por lo tanto, resulta lejana la posibilidad de revertir el deterioro de los años previos. El índice de salarios de diciembre de 2021 (INDEC, 2022f) registró un aumento interanual de 53,4%, frente a un nivel de inflación para el mismo período de 50,9%. Sin embargo, esa recuperación no ha sido para todos/as por igual, en el caso del sector público registrado el incremento salarial fue del 58,6%, en el privado registrado de 55,3% y en el privado no registrado de tan solo 40,6%.

A ello se sumó la inestabilidad macroeconómica generada, sobre todo en el segundo semestre, en torno a las elecciones legislativas y a la construcción del acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) para renegociar la deuda tomada en 2018, que se tradujo en aumentos especulativos del tipo de cambio.

A partir de esto, los desafíos para 2022 serán mantener el crecimiento de la actividad económica, generar empleo genuino y recuperar el poder adquisitivo de los salarios en un contexto de aceleración de la inflación, de la crisis mundial producto de la guerra en Ucrania y con la supervisión del FMI sobre la gestión económica y fiscal del gobierno.

Este repaso de la situación económica y social de nuestro país y la región durante el 2021 pretende servir de marco para el análisis del mercado de trabajo nacional y de la provincia de Mendoza que realizamos en el siguiente apartado.